

RESILIENCIA E INMIGRACIÓN: EMIGRANDO DE LA ADVERSIDAD, INMIGRANDO HACIA LA RESILIENCIA

Laura Alejandra Santana Darias

Trabajo de Fin de Grado de Psicología.

Universidad de La Laguna, curso académico 2015-2016

Tutora: Ángela Torbay Betancor (Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna)

Resumen

El objetivo de este trabajo ha sido vincular el fenómeno de la inmigración con las aportaciones de la resiliencia, intentando identificar qué factores protectores, comunitarios, relacionales y personales, han actuado en inmigrantes para llegar a generar resiliencia. El método utilizado ha sido el de revisión teórica, analizando artículos de los últimos diez años en los tópicos inmigración y resiliencia. Se ha seleccionado África, Asia y Lationamerica como continentes de mayor migración. Tras relacionar los dos tópicos del presente trabajo, hemos encontrado que para las tres nacionalidades escogidas, es igual de relevante el factor protector relacional de la familia y las amistades. Por otro lado, el factor comunitario se hace imprescindible en la sociedad receptora, proporcionando instituciones o políticas que mejoren la inclusión e integración. Con respecto al factor personal, los resultados son heterogéneos según la nacionalidad.

Palabras claves: resiliencia, factores protectores, inmigración, adversidad, nacionalidad.

Abstract

The purpose of this work is to link the phenomenon of immigration with the resilience contributions, trying to identify what protective factors, community, relational and personal, are working to generate resilience. It has been used the theoretical review, analyzing articles from the past ten years of both topics, immigration and resilience. It has been selected Africa, Asia and South America as the main continents of migration. After connecting both topics of this current work, we have found that, for the three selected nationalities, it is equally important the relational protective factor of family and friends. On the other hand, community factor is essential in the host society, providing institutions or policies that improve inclusion and integration. Regarding the personal factor, the results are heterogeneous according to nationality.

Key words: resilience, protective factors, immigration, adversity, nationality.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Concepto de resiliencia

Resiliencia, es una castellanización de la palabra inglesa “resilience o resiliency”. Este concepto se toma de la Física y se asemeja a la “elasticidad”, como la capacidad de los materiales para recuperar su tamaño y forma original después de ser comprimidos. También la palabra resiliencia ha sido utilizada en osteología para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en el sentido correcto tras una fractura (Suárez Ojeda, 2001).

Este concepto comenzó a usarse en el campo de la Psicología Evolutiva, como un intento de explicar por qué algunos niños y niñas, frente a una vida de estrés, eran capaces de sobrepasar las adversidades y ser transformados por ellas convirtiéndose en individuos saludables (Menvielle, 1994). No obstante, actualmente se aborda esencialmente desde la Psicología Positiva, la cual se centra en las capacidades, valores y atributos positivos de los seres humanos, y no en sus debilidades y/o patologías.

Entre los autores que han centrado su estudio en la resiliencia, se pueden encontrar diferentes definiciones. Así, Vanistendael (1994), distingue dos componentes, la resiliencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad, bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. Por su parte, Rutter (1993), define la resiliencia como un conjunto de procesos sociales e intra-psíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente social y cultural”.

Suárez Ojeda (1993), propone que la resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos. Finalmente, Grotberg (1996) plantea este concepto como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas”.

Esta autora además identifica factores resilientes que organiza en cuatro categorías: “Yo tengo” (apoyo); “yo soy” y “yo estoy” (fortaleza intra-psíquica); “yo puedo” (habilidades interpersonales) (Grotberg, 1996).

Asimismo, Vanistendael (1994), distingue cinco dimensiones de la resiliencia: existencia de redes sociales informales (tener amigos, participar de actividades); sentido de la vida, trascendencia (capacidad para descubrir un sentido y una coherencia en la vida); autoestima positiva (valoración de sí mismo, confía en sus capacidades); presencia de aptitudes y destrezas (desarrollar competencias y confianza) y sentido del humor (capacidad de jugar, reír gozar).

Estos dos últimos autores, Grotberg (1996) y Vanistendael (1994), revelan cómo, el concepto de resiliencia, se sustenta en tres pilares o factores protectores que la fomentan (García y Torbay, 2012): factores personales,

factores relacionales-afectivos y factores institucionales-comunitarios. Por tanto, dan a entender que, la resiliencia debe abordarse desde un enfoque más procesual, ya que no se trata únicamente de un factor individual, sino de una interacción entre la persona y el contexto donde se desenvuelve (Melillo y Suárez, 2001).

En el siguiente apartado se introduce la importancia del concepto de resiliencia en la población inmigrante, objeto de la revisión teórica de este trabajo.

1.2. La población inmigrante

Una población que durante toda la historia siempre ha estado sometida a una gran variedad de adversidades y traumas, es, precisamente, la población inmigrante. Las migraciones humanas es uno de los fenómenos sociales con mayor relevancia en los últimos tiempos, especialmente en el mundo actual.

El colectivo de inmigrantes, se considera, además, un colectivo en riesgo de exclusión social, puesto que se enfrentan, desde que toman la decisión de abandonar su país, al llamado duelo migratorio (González Calvo, 2005). Éste, es fruto de, entre otras cuestiones, la separación de los seres queridos, el sentimiento de desesperanza por el fracaso del proyecto migratorio, la ausencia de oportunidades laborales, la carencia de derechos políticos y sanitarios, amenazas de detención y expulsión, poco apoyo social, prejuicios, discriminación, exclusión, etc.

Por todo ello, con este trabajo, y desde el enfoque de la resiliencia, se ha querido presentar el tema de la inmigración bajo la perspectiva de los retos y las dificultades que tienen que enfrentar las personas que se asientan en un país ajeno al suyo. Más concretamente, se ha realizado una revisión teórica de cómo, a través de los diferentes factores protectores, personales, relacionales y comunitarios, se puede generar resiliencia, amortiguando el efecto de la adversidad, y saliendo fortalecidos de la misma.

2. FACTORES PROTECTORES E INMIGRACIÓN

2.1. Factor personal

Los factores personales, hacen referencia a los factores protectores intra-psíquicos. Algunos autores hablan de características o personalidades resilientes. En el contexto migratorio actual, Pereda (2006) identifica varios factores de resiliencia a nivel individual: edad, género, conocer la lengua del país de destino, capacidad creativa, identidad étnica positiva, experiencia anterior de migración, expectativas realistas, humor, optimismo, apego seguro, reconciliación con el pasado, dotar de significado a la experiencia y estrategias de integración bicultural, entre otros.

Sandín-Esteban y Sánchez-Martí (2015), en su estudio sobre factores personales involucrados en el éxito escolar de jóvenes inmigrantes, añaden a los de Pereda (2006), los siguientes factores personales: autonomía (competencia ante un problema); satisfacción (éxito y autoestima); pragmatismo (predisposición positiva hacia la acción); metas (coherencia entre

objetivos y acciones y proyección de futuro); autoeficacia (juicio sobre la posibilidad de éxito ante una situación difícil) y, finalmente, la generatividad (capacidad de pedir ayuda para resolver situaciones).

2.2. Factor relacional

El factor relacional debe ser visto como la interacción entre factores primarios, como los procesos individuales de desarrollo, y el entorno psicosocial donde se desenvuelve el individuo (Walsh, 2004).

Resnick (2000), en su estudio con 12.000 adolescentes sugiere que el mejor predictor de la resistencia a comportamientos de alto riesgo (violencia, consumo de sustancias y suicidio), es tener una buena relación con un adulto, como podría ser un profesor/a o un padre o madre, que actúe como tutor/mentor. Concretamente, se refiere a un tutor de resiliencia con el que se establece una significativa relación de mentoría. El término de tutor de resiliencia fue acuñado por Cyrulnik (2001), para definir a una persona que nos acompaña de manera incondicional, convirtiéndose en apoyo o pilar y que nos proporciona confianza e independencia en el proceso de resiliencia (Rubio y Puig, 2011).

Richardson y Yates (2014), agregan un factor protector más, en la resiliencia relacional, las conexiones de amistades, alianzas y lazos que se convierten en pilares para adolescentes bajo circunstancias traumáticas. Durante este tiempo, los jóvenes son más dependientes de algunos amigos cercanos y desarrollan relaciones amorosas estables que pueden influir como factor protector a la hora de superar situaciones difíciles.

En el contexto migratorio, Pereda (2006), centra la resiliencia relacional en la familia. De esta manera, distingue a nivel familiar, ciertos factores protectores de los cuales se han seleccionado algunos de ellos: capacidad de vincularse o de apego (calidad del vínculo y capacidad para establecer relaciones cálidas y afectuosas), identidad familiar (imagen o percepción que tienen las familias sobre sí mismas, si se perciben competentes para resolver conflictos o situaciones adversas), el sistema de creencias abierto y flexible, la apertura de la familia a otros significados, y, por último, la fusión, intimidad y armonía, que hace alusión al grado de conexión dentro de la familia y la cualidad que tienen para unirse más aún en las situaciones de crisis.

2.3. Factor comunitario o institucional

Con un origen latinoamericano, la resiliencia comunitaria es aún un concepto más reciente que la resiliencia personal y relacional. Se refiere a aspectos de afrontamiento de los traumas y conflictos colectivos por los grupos humanos en los cuales influyen otros aspectos psicosociales, además de las respuestas individuales al estrés (Uriarte, 2013). Esto deja entrever otras dimensiones significativas de la comunidad relacionadas con los intereses, valores, actividades y estructuras comunes, que inciden en el impacto social de las adversidades y en la capacidad de afrontamiento y transformación posibles.

Suárez Ojeda (2001), como uno de los representantes más destacados en el trabajo de la resiliencia comunitaria, destaca ciertos factores protectores

dentro de este pilar: la identidad cultural (costumbres, valores, símbolos, creencias, tradiciones, propios de una comunidad), la solidaridad (sentimiento de unidad y lazo social) y la honestidad estatal (conciencia grupal que condena la deshonestidad y valora la honestidad de la función pública).

En el contexto de la inmigración Pereda (2006) distingue diferentes factores protectores a este nivel. Hace mención del tutor de resiliencia, como un modelo de referencia y apoyo. También añade la identidad social y cultural segura, que les facilitará a la hora de aceptar e integrarse en la sociedad receptora, la relevancia de la percepción de una similitud cultural con la comunidad receptora..., entre otros.

3. FACTORES PROTECTORES Y PROMOTORES DE LA RESILIENCIA EN INMIGRANTES SEGÚN LA NACIONALIDAD

En este tercer punto, que corresponde con el grueso de este trabajo, se van a identificar, a través de la revisión teórica de diferentes artículos, qué factores protectores están actuando como promotores de la resiliencia en la población inmigrante. Para ello, se han estructurado los diferentes estudios revisados, en función de la nacionalidad de la población inmigrante: África, Asia y Latinoamérica o América del Sur.

3.1. Inmigración de África

3.1.1. Learning as transformation and empowerment: The case of african-Australian women in the Northern Territory of Australia

En este estudio (Akua Saffu, 2014), los resultados muestran que para las mujeres africanas que participaron en el mismo, las Instituciones de Educación para adultos del territorio Norte de Australia, fueron una estrategia adaptativa para la integración social y económica, así como un medio de supervivencia y una oportunidad de reconstruir y transformar sus vidas, tras todas sus historias de adversidad.

Estas inmigrantes, abandonan sus países de origen a causa de adversidades atribuidas a elementos culturales y simbólicos y a las relaciones de género en sus sociedades, deseando encontrar en el país receptor, un mercado de trabajo y una mejor situación socioeconómica. Sin embargo, al llegar a Australia, se encuentran con más adversidades, como un idioma que no dominan, una cultura que no comprenden y una nueva sociedad.

Es por ello que, la participación en actividades de aprendizaje les ha permitido formar parte activa de la vida social, actividades culturales, económicas y políticas de su nueva sociedad. Concretamente, estas instituciones del Norte de Australia, tienen un programa específico de enseñanza de la lengua inglesa para inmigrantes, y cursos específicos para la inserción en el mundo laboral. Por lo que se convierten, tal y como muestran los resultados del estudio, en un factor protector potente que ha permitido a la muestra de mujeres africanas, encontrar un sentido a los retos de su existencia.

Pero el estudio va más allá y revela que, las instituciones educativas como factor protector comunitario, han servido, además, para crear otros factores protectores de naturaleza relacional como son los profesionales de la educación (profesores), el personal de la institución y los propios compañeros y compañeras de estudio, cuyo apoyo ha sido significativo a la hora de motivar sus jornadas de aprendizaje y ayudar a su proceso de superación y transformación.

3.1.2. Coping and resilience in refugees from the Sudan: a narrative account.

Sudán es un territorio situado en el continente africano, que ha sido expuesto a una guerra civil continua desde 1983. Aproximadamente 5,5 millones de refugiados se han visto obligados a huir de sus hogares y viven como refugiados en diferentes países del mundo. Los participantes de este estudio, son refugiados asentados en Australia cuyas vidas están marcadas por el trauma y la adversidad (situaciones de violencia extrema, dificultades, pérdida de seres queridos e interrupción de la escolarización y el trabajo) (Miller, Muzurovic, Worthington, Tipping y Goldman, 2002).

No obstante, diversos informes sobre la salud mental de los refugiados sudaneses, revelan lo extremadamente resistentes que son, la gran capacidad de superación y las altas expectativas de futuro que tienen, describiéndolos psicológicamente como personas resilientes.

Es por ello que el objetivo principal de este trabajo, ha sido el de determinar qué factores protectores les han servido a estos refugiados sudaneses, en su capacidad de afrontamiento y resiliencia, en el momento de superar y salir transformados de esas situaciones traumáticas (Schweitzer, Greenslade y Kagee, 2007).

En primer lugar, se encontraron 3 grandes factores protectores y promotores de la resiliencia en dos momentos diferentes del proceso migratorio. El proceso migratorio se divide en tres fases/etapas: pre-migración, transición, post-migración (González Calvo, 2005). En la etapa de pre-migración, ya se ha tomado la decisión de abandonar el país, pero aún se sigue en él. En esta etapa se encontró que, los participantes, que se encontraban en una situación emocional complicada por el abandono de su territorio, de su familia y el desconocimiento de su futuro, hallaron apoyo emocional por parte de su familia nuclear y extensa, y por parte de amigos cercanos que fueron indispensables para superar esta fase y salir fortalecidos de las mismas.

En la etapa de transición, una vez llegado a Australia, los resultados muestran como la mayoría había perdido sus redes sociales o de apoyo. No contaban con apoyo de la familia, ni de los amigos, por lo que a su situación traumática se le añadía una adversidad más. Sin embargo, en Australia, existe una Comunidad de Sudaneses creada precisamente por un grupo de refugiados sudaneses para favorecer la integración, adaptación y emancipación de los inmigrantes recién llegados. En el estudio se muestra el efecto significativo de esta comunidad para los participantes, cómo les sirvió de factor

protector a la hora de ser fortalecidos y superar las adversidades de esa etapa de transición del proceso migratorio.

Un tercer factor protector significativo es la religión, concretamente la creencia en Dios. Creer en Dios les dio a los participantes un mecanismo por el que pudieron recuperar parte del control y darle significado a todo lo que habían perdido a lo largo de sus vidas. Las creencias religiosas también ayudaron a los refugiados a establecer contactos sociales derivados de la involucración en las iglesias, cuyas redes de apoyo se convirtieron también en un factor protector relacional que les impulsó a seguir reformando sus vidas hacia algo mejor, y no estancarse en los sucesos traumáticos, ni en las desgracias.

3.1.3. Trauma, Trauma, Resilience, and Recovery in a High-Risk African-American Population

En este estudio se escogió una muestra de 259 inmigrantes africanos asentados en América, que hubiesen vivido al menos un evento significativamente traumático según los criterios del DSM-IV-TR. Esta muestra se dividió en tres grandes grupos: personas resilientes que a pesar de haber vivido un evento traumático han sido capaces de no desarrollar una enfermedad o desorden mental, y además, han superado y confrontado la situación saliendo fortalecidos de la misma; personas que han padecido algún tipo de desorden o enfermedad mental, fruto del trauma pero que actualmente no lo padecen (según los criterios del DSM-IV); y personas que actualmente tienen algún tipo de enfermedad mental como consecuencia del evento traumático.

El objetivo de este estudio es el de identificar qué factores protectores han actuado en la muestra de personas resilientes (Alim, Feder, Graves, Wang, Weaver, Westphal et al, 2008).

El primer factor que se obtuvo como significativo en el análisis estadístico fue el de "propósito en la vida". Este factor se halló tanto en el grupo de personas resilientes como en el segundo grupo de personas en recuperación (que actualmente no padecen ninguna enfermedad mental). El propósito de vida se refiere a, que darle un sentido y significado a los sucesos de la vida tiene una gran influencia en cómo los individuos considerados resilientes, hacen frente a las adversidades. Una percepción de propósito de vida anterior al suceso del trauma puede tener un efecto de "elasticidad" en el grado de impacto de ese suceso en la vida de la persona y en su capacidad de recuperarse. Por otro lado, el volver a recobrar ese propósito de vida en las personas que aún están en recuperación, pueden ayudarles en ese proceso de reinstaurar y superar el evento traumático.

Otro factor protector significativamente alto en las personas resilientes es el de maestría, del inglés "mastery". Hace referencia a la percepción de control, de dominio, un concepto muy afín con la autoeficacia. En este estudio se demostró que la percepción de que uno tiene las capacidades y el control/dominio para superar las adversidades, actúa como elemento protector y promotor de la resiliencia.

También, y coincidiendo con otro de los estudios descritos, se halló que la religiosidad, concretamente la asistencia a misa de forma frecuente, está asociado con las personas resilientes, pues la perciben como fuente de apoyo social. Este factor aparece de igual forma en las personas en estado de recuperación (que actualmente no padecen enfermedad mental).

Otro factor protector significativo fue el optimismo, como la tendencia a mantener expectativas positivas para el futuro. Una visión optimista promueve la resiliencia y la recuperación permitiendo a los individuos experimentar emociones positivas, incluso ante la adversidad. Se vincula con una mayor flexibilidad de pensamiento y búsqueda de alternativas, mientras que las emociones negativas estrechan la atención de forma automática hacia lo negativo. Una disposición optimista también se ha relacionado con un afrontamiento activo de las adversidades, un mayor uso de los apoyos sociales y menos conductas de evitación.

3.2. Inmigración de Asia

3.2.1. Poverty, Loss, and Resilience: The Story of Chinese Immigrant Youth

A su llegada a los Estados Unidos, los jóvenes inmigrantes de Asia son enfrentados al reto de vivir en un nuevo entorno cultural (Lieber, Chin, Nihira y Mink, 2001). Este hecho correspondería con la etapa de transición de las fases del proceso migratorio. En términos generales, las normas y expectativas del individualismo occidental enfatizan la autonomía, la autosuficiencia y la autoeficacia, frente al colectivismo de Asia que prioriza las relaciones y la familia (Markus y Kitayama, 1991).

Los jóvenes inmigrantes chinos suelen experimentar estrés por aculturación o reacciones negativas a las adversidades resultantes de ese contacto entre dos culturas opuestas. Por otra parte, este choque de culturas también puede ocurrir entre los contextos familiar y escolar. Muchos padres y madres inmigrantes esperan de sus hijos que mantengan las tradiciones culturales nativas y el idioma dentro del hogar. Mientras que, en los colegios estadounidenses, se espera que los jóvenes sean asertivos y piensen y tomen decisiones de manera independiente y autónoma (Yeh y Drost, 2002).

Al llegar a este nuevo entorno, los jóvenes inmigrantes chinos, suelen sentirse solos, al perder, durante el proceso migratorio, a muchas de las amistades y a gran parte de sus familiares de sus países de origen. Por esta razón, y teniendo en cuenta la cultura asiática, para estos inmigrantes los factores protectores más importantes se van a encontrar a nivel relacional.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, estos inmigrantes son capaces de desarrollar vidas resilientes a través de diferentes factores protectores que les permiten hacer frente a los elementos de estrés ligados al ajuste cultural.

El primer factor protector encontrado fue el de la familia. El contacto con los familiares y parientes les proveyó de ayuda y apoyo emocional que les

motivó a perseverar en distintos momentos en los que se encontraban desanimados y sin fuerzas para enfrentar los problemas de esa situación

Otro factor protector significativo, también relacional, es el de los amigos, que les ofrecen ayuda y apoyo en las dificultades más básicas de la vida cotidiana, pero que les causan estrés y malestar (como traductor, consejero, etc.). Les brindan una fuente de soporte para la superación y transformación de esas adversidades.

Los profesores, también suponen un factor protector, pues no sólo ofrecen una instrucción académica, si no que a menudo, les proporcionan ayuda en los problemas de ajuste cultural con clases de refuerzo. Esto les hace sentir acogidos en el ambiente escolar, uno de los contextos en los que ellos se encuentran con mayores dificultades.

3.2.2. Ethnic Identity, Achievement, and Psychological Adjustment: Examining Risk and Resilience Among Youth From Immigrant Chinese Families in Canada

La identidad étnica es uno de los factores que se ha relacionado con las variaciones en la buena adaptación y superación de los niños/jóvenes inmigrantes. En este trabajo se utiliza un marco de riesgo/vulnerabilidad y resiliencia para explorar el grado de identidad étnica asociado al ajuste psicológico y como un factor protector de resiliencia (Costigan, Koryzma, Hua, y Chance, 2010).

Los participantes son niños/as y jóvenes de familias chinas inmigrantes que viven en Canadá, y comprenden edades entre los 9 y los 15 años, cuyas familias tienen entre 1 y 3 hijos y han vivido en Canadá desde hace entre 1 y 13 años.

Los resultados fueron claros tanto para el marco de resiliencia como para el marco de riesgo/vulnerabilidad. La identidad étnica es un constructo multidimensional que hace referencia a una orientación individual hacia su grupo étnico. A esta definición se le incluyen elementos como los sentimientos y actitudes hacia el grupo étnico, la etiqueta para referirse al mismo, la conciencia y percepción de sentirse miembro de ese grupo y la consideración por parte de la sociedad del grupo étnico (Umaña-Taylor y Shin, 2007).

Se encontró que un alto nivel de identidad étnica tiene un efecto protector sobre el ajuste psicológico de los inmigrantes, concretamente, sobre su autoestima y posibles síntomas de depresión causados por el proceso migratorio. Estos resultados son consistentes con los otros que se han encontrado que muestran que, tener un sentido seguro su identidad y un fuerte apego a la etnia, proporciona un sentido de propósito y un auto-concepto positivo, que favorecen el bienestar psicológico (Phinney, 1990).

Del mismo modo, se halló que, en términos de logro, un fuerte sentido de identidad étnica proporciona a estos jóvenes la motivación para trabajar en la escuela y un sentido de significado a sus objetivos académicos, que promueven y fomentan la resiliencia.

Con respecto al enfoque de riesgo/vulnerabilidad se encontró que, bajos niveles de identidad étnica, estaban relacionados con aquellos participantes que estaban por encima de la media en síntomas de depresión y por debajo de la media, en autoestima. Este efecto, coherente con el hallado para el enfoque de resiliencia, sugiere que, los niños y/o jóvenes que no tienen un fuerte sentido de pertenencia al grupo chino, o un buen desarrollo de lo que significa para ellos ser chino, puede ser particularmente vulnerable para este colectivo, dificultando u obstaculizando el efecto protector que impulsa el proceso de resiliencia.

3.2.3. Social Capital, Family Support, Resilience and Educational Outcomes of Chinese Migrant Children

Este estudio se fundamenta en el marco de la resiliencia para investigar cómo, los rasgos personales, el apoyo de la familia, y el apoyo social por parte de la comunidad, trabajan conjuntamente para influir en los resultados educativos de los participantes (Wu, Tsang y Ming, 2014). Los resultados de este estudio arrojan luz sobre el mecanismo a través del cual los factores individuales, relacionales y comunitarios, funcionan de forma independiente y en conjunto para ejercer efectos sinérgicos sobre el desarrollo de estos jóvenes.

Se escogió una muestra de 806 estudiantes inmigrantes de tres colegios diferentes de Beijing, dos privados y uno público, donde el porcentaje de alumnos inmigrantes es muy elevado. Las edades están comprendidas entre los 12 y 16 años.

Las variables medidas han sido; Por un lado, los resultados académicos (esfuerzo que ponen los alumnos en su estudio), la aspiración educativa (nivel educativo/formativo que quieren obtener en la vida) y la intención de abandonar el colegio (una vez cursada la secundaria). La otra variable medida fue “el capital social de la comunidad”, (número de amigos y vecinos de las familias inmigrantes, la frecuencia de visitas de esos amigos a las casas de las familias inmigrantes y la frecuencia con la que se organizan actividades en el vecindario para los jóvenes y niños inmigrantes). La siguiente variable tiene que ver con el apoyo familiar, es decir, con qué asiduidad los familiares están dispuestos a ayudarles, si les proporcionan apoyo emocional o si hablan con ellos de los problemas y están dispuestos a tomar las decisiones de forma conjunta.

La resiliencia fue medida con la Escala de Resiliencia de Connor-Davidson (2003). También se cogieron medidas demográficas como el género, la edad, la historia de resiliencia de esa familia, medida por el tiempo que llevan en la ciudad, el tipo de colegio (privado, público o concertado), el capital humano de la familia y el capital financiero de la familia.

Los resultados fueron los siguientes. Las variables de apoyo familiar y social comunitario, mostraron un efecto protector, positivo y significativo sobre la variable de resiliencia representada como un rasgo individual de personalidad. De tal manera que, a mayores niveles de capital social comunitario y apoyo familiar, mayores niveles de resiliencia. A parte de este efecto directo, se comprobó que, al aumentar el capital social comunitario,

aumenta a su vez el apoyo familiar, lo que al mismo tiempo, predice una mayor capacidad de recuperación de los niños y jóvenes inmigrantes.

Estos efectos protectores comunitario y relacional familiar, también ejercen una fuerte influencia sobre las variables educativas. Así, cuanto más elevados son los niveles de apoyo social comunitario y familiar, mayor es la resiliencia, y mayor es el esfuerzo educativo de los alumnos inmigrantes. Asimismo, se halló que la resiliencia en sí tiene un papel mediador en favorecer las aspiraciones educativas/formativas de los niños y jóvenes. De forma congruente, a menores niveles de resiliencia provocados por un menor apoyo familiar, mayores posibilidades de abandonar la escuela.

3.3. Inmigración de Latino América o América del Sur

3.3.1. Risk and Resilience in Rural Communities: The Experiences of Immigrant Latina Mothers

Diversos hallazgos han llevado a diversos investigadores del tema a describir a los inmigrantes de América del Sur como una población resiliente, que demuestra una buena adaptación y superación a pesar de los múltiples retos a los que se enfrentan. Diversos estudios muestran, además, la impresionante capacidad que tienen los inmigrantes latino-americanos para sobrevivir a la adversidad (Suárez Ojeda, 2001).

El objetivo de este estudio radica en las relaciones entre los factores de riesgo y los factores de protección y promoción, y en los resultados consecuentes de esta relación, en una muestra de madres inmigrantes de Latino-América, utilizando la capacidad de resiliencia como marco de referencia (Raffaelli, Tran, Wiley, Galarza-Heras, y Lazarevic, 2012).

En su conjunto, el cuerpo de este estudio proporciona evidencia de que el bienestar de las familias inmigrantes, se ve afectado por el amplio contexto de la comunidad y se vincula a la posibilidad de acceso al capital social y económico de la misma. Se examinaron las múltiples asociaciones entre indicadores de riesgo, factores de protección y promoción y el ajuste. Se escogió una muestra de 120 participantes.

Para los indicadores del factor riesgo se escogieron “los retos de la comunidad” y la discriminación. Como indicadores de los factores protectores y promotores de la resiliencia se escogieron: el capital humano (cuyas variables son: años de educación, país de educación, años en Estados Unidos y habilidad para mantener una conversación en Inglés), el capital económico (entradas económicas al hogar, si la familia es la propietaria de su casa y el número de adultos mayores de 18 años residiendo en el hogar) y el capital social, que fue medido y descrito de varias maneras (la cantidad de personas que les ofrecen apoyo de tipo práctico, emocional y consejos/toma de decisiones). También se escogieron indicadores del bienestar individual y familiar e indicadores de la seguridad alimentaria de los hogares de las familias participantes.

Los resultados fueron los siguientes. Los tres indicadores de los factores protectores, es decir, capital humano, económico y social, no están altamente

relacionas entre sí, pero si se encontró una fuerte asociación con los indicadores del bienestar familiar e individual. Más específicamente, el capital humano correlaciona positivamente con la seguridad alimentaria del hogar; el capital económico, correlaciona positivamente con la satisfacción de vida, y el capital social correlaciona positivamente con la satisfacción con la vida y la seguridad alimentaria. Con respecto a los factores de riesgo, los desafíos o retos de la comunidad, se correlacionan negativamente con las medidas de bienestar familiar, mientras que discriminación correlaciona, de igual forma negativa, con la satisfacción con la vida.

En su conjunto, estos resultados sugieren que, los tres tipos de capitales, humano, económico y social, funcionan como factores protectores que además promueven el bienestar familiar e individual. Concretamente, el capital humano (años de educación, país de educación, años en Estados Unidos y habilidad para mantener una conversación en Inglés), tiene un efecto protector sobre la percepción de seguridad alimentaria en el hogar, a pesar de no contar con recursos suficientes para asegurarla.

El capital económico (entradas económicas al hogar, si la familia es la propietaria de su casa y el número de adultos mayores de 18 años residiendo en el hogar), funciona como factor protector que promueve la resiliencia a través del aporte a los/as participantes de satisfacción con la vida con independencia de las adversidades de la comunidad del factor riesgo.

Y, finalmente, el capital social (cantidad de personas que les ofrecen apoyo de tipo práctico, emocional y consejos/toma de decisiones), ejerce el mismo efecto protector que el capital humano y económico.

En cuanto al factor riesgo, los resultados muestran que ambas variables escogidas para medir este factor, retos/adversidades de la comunidad y la discriminación, dificultan el proceso de resiliencia y además disminuyen el bienestar tanto individual como familiar.

4. CONCLUSIONES

La inmigración es una realidad acuciante y emergente que requiere de un análisis y una mirada resiliente, por ello este trabajo pretende aunar ambos conceptos y ofrecer lo mejor de cada uno.

Las migraciones humanas es un fenómeno que ha estado presente siempre a lo largo de toda la historia. Es innegable el impacto que han producido y aun producen en las sociedades receptoras, tanto a nivel demográfico, como económico, cultural y social. La población inmigrante se ha caracterizado, por estar supeditadas a una gran variedad de adversidades y traumas (ausencia de oportunidades laborales, carencia de derechos, amenazas de detención, poco apoyo social, prejuicios, discriminación, exclusión, etc.). No obstante, muchas de las personas que viven y experimentan la etiqueta de inmigrante, logran, no sólo superar esos obstáculos y adaptarse a la nueva situación vital, sino salir transformados y fortalecidos de la misma (Pereda, 2006). Es por ello, que se ha considerado interesante enlazar el fenómeno de la inmigración, con las aportaciones de la

resiliencia, intentando identificar qué factores protectores han actuado en el proceso migratorio para generar resiliencia.

Los resultados de la revisión teórica realizada, organizada según la nacionalidad de la población trabajada, sugiere que, tanto la población inmigrante africana, como la asiática y la latino-americana, coinciden en la importancia del apoyo familiar y de amigos como factores protectores relacionales. También es destacable la repercusión de los factores comunitarios, que, aunque no sean iguales para los tres grandes grupos de inmigrantes, sí se considera relevante que la comunidad receptora cuente con instituciones o políticas que mejoren su inclusión e integración; o que, la propia sociedad, le aporte apoyo colectivo que les haga sentir gratificados y les ayude a afrontar y superar esas adversidades a las que se enfrentan durante todo el proceso migratorio.

En cuanto al factor personal, para los inmigrantes de África, promueve más la resiliencia, tener un propósito de vida, una percepción de control y el optimismo. Sin embargo, a la población inmigrante asiática, lo que les protege del impacto negativo de las adversidades que atraviesan, corresponde más al concepto de identidad. Para la inmigración de origen latino-americano, los factores personales radican en la educación recibida y en las habilidades que hayan adquirido, por ejemplo con el idioma, más que en características de la personalidad.

Otro aspecto que es importante incluir en la conclusión de los resultados, es, precisamente, la gran variedad de recursos que la población inmigrante es capaz de utilizar, para evitar incurrir en las emociones y sentimientos negativos suscitados por esas adversidades, y, por el contrario, ser capaces de, no sólo adaptarse al nuevo contexto, sino superar los problemas y, como dice Suárez Ojeda (1993) en su definición de resiliencia, construir sobre ellos.

Esta revisión teórica, además, ha re-confirmado, si cabe, lo que ya algunos autores como Vanistendael (1994) o Grotberg (1996), dejaron traslucir en sus propias definiciones de resiliencia. La resiliencia no es solo un “yo soy”, un buen autoestima o el sentido del humor, es un “yo tengo”, el apoyo de las redes sociales, de la familia y de los amigos, y un “yo estoy”, la comunidad receptora, el nuevo contexto y las oportunidades y facilidades que le brinde la nueva sociedad a esa población inmigrante, que tanto pierde desde que toma la difícil decisión de abandonar su país de origen.

Con esta revisión teórica, además de realizar un análisis de los diferentes factores protectores encontrados en la población inmigrante según su nacionalidad, se ha comprobado la bibliografía tan escasa que existe sobre este tema, que se hace todavía más exigua, cuando se trata de bibliografía en castellano.

Concretamente, en España, apenas hay investigación sobre inmigración, y resulta casi inexistente si se relaciona con la resiliencia. España, que es uno de los países europeos que mayor número de inmigración recibe cada año, cuenta con una limitada bibliografía sobre este tema. La investigación en resiliencia tampoco es muy extensa. Sólo se encontraron dos artículos en referencia a la inmigración y la resiliencia tratados de forma conjunta, que

además, no pertenecían al campo de la psicología, si no del Derecho y la intervención familiar.

Este hecho refleja que, al menos en el ámbito de la investigación, aún más evidente en la literatura castellana, no se le concede la importancia que tiene al fenómeno de la inmigración trabajado desde el enfoque de la resiliencia. Desde esta revisión teórica, se considera esencial, enfatizar más en esta materia, ya que como se ha ido mencionando a lo largo de todo este trabajo, las migraciones es un asunto cada vez más actual, debido a entre otras cuestiones, las guerras, la situación económica de algunos países, la pobreza, la delincuencia, etc.

Se sugiere, por tanto, investigar de forma más exhaustiva, a aquellas poblaciones inmigrantes consideradas resilientes, para identificar qué factores están funcionando como protectores y promotores de la resiliencia.

Concretamente, y siguiendo en esta línea, se propone realizar un trabajo de investigación empírica en Canarias, pues es una de las Comunidades Autónomas con mayor recepción de población inmigrante. Por un lado, sería interesante comprobar, mediante escalas de resiliencia, si los factores protectores hallados en los diferentes artículos revisados, coinciden con los de la población inmigrante que llega a Canarias, y, por otro, y una vez identificados dichos factores, intentar aplicarlos en aquellos inmigrantes menos resilientes que, como consecuencia de los traumas o adversidades que han experimentado, no sólo no han conseguido superar la situación, sino que además presentan secuelas de la misma (depresión, síndrome de Ulises, ansiedad, desajuste psicológico, etc.) (Salaberría, Corral, Sánchez y Larrea, 2008).

La aportación de este Trabajo de Fin de Grado pretende alentar, no sólo al campo de la investigación a indagar más en este fenómeno de la inmigración y su relación con la resiliencia, sino también a los propios países receptores, para que atiendan a las necesidades de esta población e inviertan esfuerzos en su inclusión en la sociedad, a través de, entre otros aspectos, una mayor implicación política (por ejemplo, leyes que faciliten su integración laboral, económica, legal y sanitaria), una mayor implicación social (por ejemplo, que las Organizaciones No Gubernamentales creen proyectos específicos de acogida de los inmigrantes o que se creen asociaciones o comunidades concretas que faciliten su inserción social) y una mayor implicación cultural (por ejemplo, mediante instituciones educativas destinadas a enseñar el idioma del país receptor, sus costumbres, competencias laborales, etc.).

Con todo ello, desde este trabajo se busca conseguir que estas personas puedan emigrar de todas las adversidades a las que se enfrentan en sus países de origen, que no provienen necesariamente de éstos, y logren inmigrar hacia la resiliencia, hacia vidas transformadas por la actuación conjunta de los factores protectores que facilitan este hecho.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Akua Saffu, S. (2014). *Learning as transformation and empowerment: The case of African-Australian women in the Northern Territory of Australia*. (Tesis doctoral). Universidad de Charles Darwin. Australia.
- Alim, T. N., Feder, A., Graves, R. E., Wang, Y., Weaver, J., Westphal, M. et al (2008). Trauma, resilience, and recovery in a high-risk African-American population. *American Journal of Psychiatry*, 165, 1566-1575.
- Connor, K. M. y Davidson, J. R. T. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (RISC). *Depression and Anxiety*, 18, 76–82.
- Costigan, C. L., Koryzma, C. M., Hua, J. M., y Chance, L. J. (2010). Ethnic identity, achievement, and psychological adjustment: Examining risk and resilience among youth from immigrant Chinese families in Canada. *Cultural diversity and ethnic minority psychology*, 16(2), 264.
- Cyrułnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- García, M.D y Torbay, A. (2012). Resiliencia y Universidad. Metamorfosis del Potencial Humano. En A. Forés y J. Grané. *La resiliencia en entornos socioeducativos* (pp. 122-145). Madrid: Narcea.
- González Calvo V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, 7.
- Grotberg, E. (1996). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. Holanda: Fundación Bernard Van Leer.
- Lieber, E., Chin, D., Nihira, K., y Mink, I. T. (2001). Holding on and letting go: Identity and acculturation among Chinese immigrants. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 7, 247–261.
- Markus, H. R., y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós
- Menvielle, E. (1994). Resilience and Central American families in the United States. *Children Worldwide*, 21(1), 24-26.
- Miller, K. E., Worthington, G. J., Muzurovic, J., Tipping, S., y Goldman, A. (2002). Bosnian refugees and the stressors of exile: a narrative study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 72(3), 341.
- Pereda Sagredo, E. (2006). *Resiliencia e inmigración*. (Trabajo de tercer curso de Terapeuta Familiar). Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar. Bilbao.
- Phinney, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: Review of research. *Psychological Bulletin*, 108, 499-514.

- Raffaelli, M., Tran, S. P., Wiley, A. R., Galarza-Heras, M., y Lazarevic, V. (2012). Risk and resilience in rural communities: The experiences of immigrant Latina mothers. *Family Relations*, 61(4), 559-570.
- Resnick, M. D. (2000). Resilience and protective factors in the lives of adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 27(1), 1-2.
- Richardson, M. S. y Yates M. T. (2014). Siblings in Foster care: A relational path to resilience for emancipated Foster youth. *Children and Youth Services Review*, 47, 378-388.
- Rubio, J. L., y Puig, G. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.
- Rutter, M. (1993). La Resiliencia: Consideraciones Conceptuales. *Journal of Adolescent Health*, 14(8), 690-696.
- Salaberría, K., Corral, P., Sánchez, A., y Larrea, E. (2008). Características sociodemográficas, experiencias migratorias y salud mental en una unidad de apoyo psicológico a inmigrantes. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 4, 5-14.
- Sandín-Esteban, M. P., y Sánchez-Martí, A. (2015). Resilience and school success of young immigrants/ Resiliencia y éxito escolar en jóvenes inmigrantes. *Infancia y Aprendizaje*, 38(1), 175-211.
- Schweitzer, R., Greenslade, J., y Kagee, A. (2007). Coping and resilience in refugees from the Sudan: a narrative account. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 41(3), 282-288.
- Suárez Ojeda, E. (1993). Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. *Medicina y Sociedad*, 16 (3), 18, 20.
- Suárez Ojeda, E. (2001). *Resiliencia, Descubriendo las nuevas fortalezas*. Argentina: Paidós.
- Umaña-Taylor, A. J., y Shin, N. (2007). An examination of ethnic identity and self-esteem with diverse populations: Exploring variation by ethnicity and geography. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 13, 178-186.
- Uriarte A. D. J. (2013). La Perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7-18.
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*. Suiza: Bice
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Wu, Q., Tsang, B. y Ming, H. (2014). Social capital, family support, resilience and educational outcomes of Chinese migrant children. *British Journal of Social Work*, 44(3), 636-656.

- Yeh, C. J., y Drost, C. (2002). Bridging identities among ethnic minority youth in schools. *ERIC Digest*, 173.
- Yeh, C. J., Kim, A. B., Pituc, S. T., y Atkins, M. (2008). Poverty, loss, and resilience: The story of Chinese immigrant youth. *Journal of Counseling Psychology*, 55(1), 34.